

Irán Libre, la Revolución del León y el Sol y las operaciones militares conjuntas de EE. UU. e Israel

Mobarezan Rah Mashrouteh

1. La terminología de la revolución

Antes de comenzar este artículo, es importante señalar que, durante siglos antes de 1979, la bandera nacional de Irán lucía el emblema del León y el Sol. Sin embargo, en 1979, cuando grupos islamistas y marxistas derrocaron la monarquía constitucional de Irán y tomaron el poder, este símbolo histórico fue eliminado y eliminado. Fue sustituido por un emblema que representaba la palabra «Alá», que significa Dios en árabe, y se añadió la frase «Allahu Akbar» (Dios es grande) en dos filas horizontales a lo largo de la bandera. Muchos consideran que estos cambios suponen una ruptura con la identidad histórica y cultural de Irán, simbolizando un cambio fundamental que se aleja de las tradiciones prerrevolucionarias y se orienta hacia un marco ideológico islámico. Los críticos sostienen que esta transformación disminuyó la prominencia de los elementos culturales persas y enfatizó el dominio islámico sobre el patrimonio nacional e histórico. Desde entonces, el León y el Sol ha llegado a ser considerado por algunos como un símbolo del nacionalismo y una representación de la identidad nacional e histórica de Irán. En este contexto, la Revolución Nacional Iraní de enero de 2026 es descrita por sus partidarios como un movimiento nacional, que significa un retorno a las raíces culturales y una oposición al actual culto islamo-marxista que gobierna en Irán. La bandera del León y el Sol representa miles de años de historia de Irán, y por esta razón los islamistas y los marxistas se oponen firmemente a ella. Anteriormente, el régimen ocupante marxista-islámico de Irán asesinó brutalmente a Majid Reza Rahnavard, Abol Kour Kour y Omid Sarlak por su participación en las protestas; todos ellos consideraban la bandera del León y el Sol como la bandera oficial de Irán. Majid Reza tenía el emblema del León y el Sol tatuado en la mano; antes de su ejecución, le quemaron el tatuaje, le rompieron la mano y luego lo mataron.

**LEARN
THE
DIFFERENCE!**



Islamic Republic has taken IRAN hostage!

2. Antecedentes y motivaciones de la Revolución del León y el Sol

Para comprender la importancia de la revolución nacional del Sol y el León, hay que analizarla en el marco de los «ciclos de protesta». Desde 1979 —cuando grupos islamistas y marxistas tomaron el control de Irán en lo que se conoce oficialmente como la Revolución Islámica— los iraníes se han levantado repetidamente en protesta en un esfuerzo por recuperar su país. Cada ola de protesta se ha enfrentado a crecientes niveles de represión brutal y violencia. En muchos casos, los medios de comunicación occidentales o bien minimizaron estos acontecimientos o no lograron reflejar su

importancia.

La revolución iraní de enero de 2026 no puede explicarse únicamente por factores económicos. Si bien las dificultades económicas **desempeñaron un papel**, las dinámicas sociales y políticas fueron igualmente fundamentales. A diferencia de muchas sociedades vecinas de esa región, una **abrumadora mayoría** de iraníes expresa un firme apoyo a la democracia, las libertades individuales y sociales, la modernización, la secularización y los derechos políticos. A pesar de las importantes dificultades económicas, la educación superior sigue estando muy extendida, y muchos iraníes tienen estudios universitarios, suelen hablar idiomas extranjeros y siguen los medios de comunicación internacionales. Valores como la democracia, el laicismo, la igualdad y la libertad de expresión tienen un gran eco en amplios sectores de la sociedad.



Tres monárquicos iraníes fueron asesinados por el régimen ocupante de Irán, todos ellos utilizando la bandera del León y el Sol como la verdadera bandera de Irán.

Muchos iraníes consideran que el régimen actual es una fuerza de ocupación hostil que carece de legitimidad para gobernar el país y que no representa sus deseos, valores y aspiraciones de un futuro mejor; por ello, consideran que cualquier reforma o tolerancia hacia él constituye una traición al país y a su futuro. Para ellos, una reforma significativa suele parecer imposible, y los intentos de adaptarse al sistema se consideran contraproducentes para el futuro a largo plazo del país. Desde esta perspectiva, los líderes que surgieron en 1979 no dieron prioridad a la modernización ni a la gobernanza democrática, sino que se inspiraron en modelos ideológicos que tenían una resonancia limitada dentro de la sociedad iraní —a saber, el modelo de gobierno asociado por los islamistas al Profeta del Islam en el siglo VII d.C., así como el modelo leninista-estalinista de la antigua Unión Soviética y la gobernanza maoísta en China por parte de la izquierda.

En aquella época, Jomeini se trasladó a París, donde, durante una estancia de aproximadamente cuatro meses, concedió más de 80 entrevistas a los principales periódicos y cadenas de televisión occidentales, entre ellos la BBC, CBS, *The New York Times*, *Le Figaro* y *Le Monde*. Estos medios de comunicación le dedicaron una amplia cobertura y le entrevistaron con frecuencia, a él, un fanático religioso nazi que creía en la poligamia y tenía instrucciones para mantener relaciones sexuales con niñas pequeñas y animales, presentándole a menudo como una figura amante de la libertad, revolucionaria y en busca de la justicia.

3. Factores económicos, sociales y políticos combinados

Es importante comprender que **los problemas económicos de Irán no están en absoluto separados de sus problemas políticos**. En otras palabras, desde el primer día en que el régimen ocupante islamo-marxista de Irán llegó al poder en 1979, su prioridad fue «EXPORTAR la REVOLUCIÓN» y su ideología extremista y mortífera, y no el progreso y el desarrollo internos de Irán. Por eso el salario de cada uno de los mercenarios de los grupos intermediarios del régimen, desde Hamás y Hezbolá hasta los hutíes en Yemen y las Fuerzas de Movilización Popular iraquíes, es decenas de veces superior al salario de un bombero, profesor, médico o enfermero iraní, quienes son reprimidos violentamente cada vez que salen a la calle para reclamar sus derechos por los mercenarios de esos mismos intermediarios y de **la guardia revolucionaria de la República Islámica** (IRGC por sus siglas en inglés). Según se informa, a estas personas se les proporcionan prestaciones como vivienda y vehículos en sus países de operación, lo que supone una carga adicional para el erario público iraní. Los iraníes son conscientes de que toda la riqueza de su país se gasta en difundir el terrorismo islámico en la región y en los llamados centros islámicos o culturales del mundo occidental. Todo el mundo sabe muy bien que muchas manifestaciones contra Israel y muchos movimientos de apoyo a los palestinos en Occidente están financiados directa o indirectamente por el régimen ocupante de Irán, como las manifestaciones que tienen lugar en los campus de famosas universidades estadounidenses o europeas. El salario mínimo de un trabajador iraní ronda actualmente los 100 € lo que es, con diferencia, mucho más bajo que en la mayoría de los países y no es en absoluto suficiente para cubrir los gastos económicos de una familia. Esto ha contribuido a un descontento generalizado, sobre todo porque muchos trabajadores se enfrentan a salarios bajos, retrasos en los pagos y precariedad laboral. En algunos casos, los salarios se pagan con meses de retraso y las protecciones laborales siguen siendo débiles. La inestabilidad económica generalizada también se ha relacionado con problemas estructurales a largo plazo, como la inflación, la devaluación de la moneda y la percepción pública de una mala asignación de los recursos nacionales. Estas condiciones han ejercido una presión cada vez mayor tanto sobre los grupos de bajos ingresos como sobre la clase media. A medida que la clase media se debilita y el poder adquisitivo disminuye, incluso los sectores económicos tradicionalmente estables se han visto afectados.

Un hecho destacado en enero de 2026 fue la participación de los comerciantes, conocidos popularmente en Irán como la «clase bazari». La moneda nacional se ha depreciado más de 29000 veces en comparación con 1979 y la clase media, que constituía la principal clientela de los bazares, se ha reducido considerablemente. Históricamente, la clase bazari, que suele alinearse con las autoridades religiosas y políticas, comenzó a expresar su preocupación por la inestabilidad económica, incluidas las fluctuaciones monetarias y la disminución de la demanda de consumo. Su implicación supuso un cambio, ya que las protestas pasaron de ser meras quejas económicas a convertirse en llamamientos más amplios a favor de un **cambio de régimen**. A medida que las manifestaciones se ampliaban, se extendieron rápidamente desde Teherán a más de 400 ciudades y regiones de todo el país, atrayendo a diversos segmentos de la sociedad. Esta convergencia de

frustración económica, insatisfacción política y cambio social ayuda a explicar la magnitud y la intensidad del movimiento de enero de 2026.

A diferencia de 2022, esta vez las facciones dentro del Gobierno que se presentaban como moderadas o reformistas fueron incapaces de satisfacer las demandas públicas mediante **reformas limitadas o superficiales**. Durante décadas, diversos grupos dentro y fuera del sistema —a menudo asociados con perspectivas progresistas, de izquierdas o feministas— habían promovido la idea de que el sistema podía reformarse gradualmente, enmarcando el cambio político en torno a cuestiones más concretas, como las leyes sobre el uso obligatorio del hiyab, la igualdad de derechos judiciales, la promesa a las mujeres del derecho a conducir motocicletas, etc. En contraste, las protestas de enero de 2026 se caracterizaron, según sus partidarios, por un mensaje político más claro y explícito. En lugar de centrarse en *reformas graduales*, el movimiento se planteó como una exigencia de **un cambio de régimen** fundamental. Dentro de esta narrativa, todos los revolucionarios expresaron unánimemente su apoyo al **rey exiliado Reza Pahlavi** y abogaron por la **restauración de una monarquía constitucional** tal y como existía antes de 1979, que, según ellos, había proporcionado un marco para la igualdad jurídica y unos derechos civiles más amplios.

4. Crisis de gobernanza y falta total de legitimidad

4.1 Ineficacia en la formulación de políticas medioambientales

La incapacidad para abordar retos de larga data —desde la economía hasta la degradación ambiental— ha reforzado la percepción pública de que el actual sistema de toma de decisiones carece de la capacidad para llevar a cabo una reforma interna significativa. En lugar de soluciones estructurales, las políticas a corto plazo y reactivas han contribuido a una erosión gradual de la confianza pública.

Los críticos también señalan la mala gestión medioambiental como una de las principales preocupaciones. A lo largo de los años, Irán se ha enfrentado a crecientes presiones ecológicas, entre ellas la deforestación, la escasez de agua, los cambios no regulados en el uso del suelo y el deterioro de las zonas agrícolas. Se considera ampliamente que estos problemas tienen consecuencias a largo plazo que pueden tardar décadas en revertirse.

Por ejemplo, **los bosques de Hyrcania** —que se encuentran entre los ecosistemas forestales más antiguos del mundo y a menudo se describen como un patrimonio de «fósiles vivientes»— han sufrido graves amenazas medioambientales, incluidos incendios forestales. Durante algunos de estos incidentes, surgieron críticas públicas por la percepción de una falta de capacidad de respuesta adecuada y de recursos de emergencia, mientras que los residentes locales desempeñaron un papel significativo en las labores de extinción:

<https://www.nytimes.com/2025/11/23/world/europe/iran-fire-hyrcanian-forests.html> .

4.2 Corrupción sistémica y desconfianza pública

La corrupción no se entiende simplemente como una conducta indebida individual, sino como un patrón estructural. Esta percepción ha erosionado la relación entre el Estado y la sociedad y ha debilitado la legitimidad moral de la autoridad gobernante. Los iraníes se han acostumbrado a escuchar de vez en cuando noticias de corrupción financiera entre los funcionarios de los ayatolás. Este nivel de desigualdad y discriminación, combinado con la represión brutal y violenta llevada a

cabo por las fuerzas Basij y las unidades especiales antidisturbios de la IRGC, ha hecho la vida tan difícil a los iraníes que no ven otra opción que el cambio de régimen.

Los iraníes están profundamente decepcionados al ver que, en lugar de apoyar sus protestas y su demanda de libertad, igualdad y democracia, Occidente da cabida a los hijos de sus opresores, y a menudo consideran a Occidente cómplice de los crímenes de los ayatolás —sin los cuales los ayatolás y sus «camaradas rojos» nunca habrían podido gobernar Irán durante 47 años. La misma persona que, como comandante de la fuerza policial del régimen ocupante en Irán, creía que las calles de Irán deberían dividirse en secciones separadas para hombres y mujeres, vive ahora libremente en Canadá. También se ha vuelto muy común que los hijos de clérigos y miembros de la IRGC aparezcan en los medios de comunicación como analistas e investigadores, hablando sobre Irán mientras distorsionan las voces del pueblo iraní que exige justicia.

La desilusión con los medios de comunicación occidentales ha llegado tan lejos que, desde hace décadas, los iraníes ya no envían reportajes a medios occidentales como la CNN, The Guardian, The New York Times y otros, porque se han dado cuenta de que estos medios están más alineados con los ayatolás que con el pueblo iraní, y que reflejan más la voz de los ayatolás que la del pueblo iraní.

5. Los llamados reformistas moderados son la válvula de escape de los ayatolás

Un punto clave que no debe pasarse por alto es la presencia de los llamados reformistas moderados, que llevan décadas activos en Irán. La mayoría de ellos se encuentran, de hecho, entre los elementos más orientados a la seguridad y más despiadados de la República Islámica. Algunas de estas figuras tienen antecedentes como interrogadores y agentes dentro del aparato de inteligencia de los ayatolás, otras han servido en el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica, y tienen las manos manchadas de la sangre del pueblo iraní. Durante décadas, se han presentado —sonriendo— como «reformistas moderados».

Esos mismos supuestos reformistas han torturado y asesinado a los mejores y más patriotas ciudadanos de Irán en las frías y oscuras prisiones de los ayatolás. En esencia, muchos reformistas se encuentran entre los elementos más brutales del régimen de los ayatolás, con la sangre del pueblo iraní en sus sucias manos. Sin embargo, en los medios de comunicación occidentales suelen aparecer sonrientes, hablando inglés y discutiendo valores compartidos con Occidente, afirmando que el régimen de los ayatolás puede reformarse gradualmente, paso a paso.

En los últimos 28 años, desde el surgimiento del llamado movimiento reformista dentro de Irán, la represión, la censura, la tortura y las detenciones han aumentado de hecho de manera significativa, mientras que fuera de Irán las actividades terroristas del régimen se han multiplicado, incluyendo el apoyo financiero a centros islámicos y mezquitas en países occidentales.

Mir-Hossein Mousavi fue primer ministro de Jomeini en la década de 1980, un periodo en el que muchos patriotas iraníes y opositores a la Revolución Islámica de 1979 fueron brutalmente asesinados. Él, junto con su esposa y Hassan Rouhani —a quienes a menudo se presenta como figuras destacadas del reformismo— se encontraban entre quienes impusieron el uso obligatorio del hiyab a las mujeres iraníes en la década de 1980. Rouhani amenazó públicamente de muerte a Trump en 2020 <https://x.com/i/status/2030237065313423530> . Rouhani profirió comentarios amenazantes hacia los estudiantes iraníes. Allá por 1999, mientras ocupaba el cargo de secretario del Consejo Supremo de Seguridad Nacional, declaró que se les trataría con «absoluta severidad y firmeza», y añadió que, de no ser por la moderación impuesta por los funcionarios, «nuestra

ferviente y revolucionaria juventud musulmana habría destrozado a estos matones (en referencia a los estudiantes que protestaban contra las autoridades) y a estos delincuentes». https://x.com/hafezeh_tarikhi/status/2029919311058419865 Estos son solo dos ejemplos entre otros que los críticos citan para ilustrar lo que describen como la naturaleza dura y agresiva de los reformistas moderados.

Durante décadas, feministas, marxistas, comunistas, socialistas y partidarios de Mosaddegh —a quien muchos consideran un defensor de los intereses británicos en Irán— han apoyado a los reformistas. Cabe destacar que las feministas iraníes colaboraron en las campañas electorales de Mousavi y Rouhani, quienes anteriormente imponían el uso obligatorio del hiyab a las mujeres.

Durante décadas, los principales medios de comunicación occidentales, a través de una amplia cobertura de los reformistas, han sugerido a menudo a su público que las personas que en su día participaron en una represión y una violencia severas se han vuelto más moderadas y que el islam radical puede reformarse gradualmente. Sin embargo, los iraníes sostienen que esto es una ilusión y que, como llevan tiempo afirmando los monárquicos, el islam radical solo empeora exponencialmente con el tiempo y nunca llega a moderarse de verdad.

En noviembre de 2019 —conocido entre los iraníes como el «Aban sangriento», en referencia al mes de Aban del calendario iraní—, el Gobierno reformista de Rouhani habría matado a más de 4.800 manifestantes en las calles en tres días. Al mismo tiempo, los medios occidentales informaron rápidamente de una cifra de 1.500 muertos, encubriendo así parcialmente al régimen. Aunque las protestas comenzaron inicialmente como respuesta a un triplicado del precio de la gasolina, se convirtieron rápidamente en manifestaciones contra el Gobierno. La gente coreaba consignas en apoyo del rey exiliado de Irán, Su Majestad Imperial Reza Pahlavi, entre ellas «Reza Shah Roohat Shad», que literalmente significa «¡Reza Shah! Que tu alma descanse en paz», «Shah de Irán, vuelve a Irán» y «Irán sin un Shah no tiene orden ni rendición de cuentas», en referencia al shah exiliado Reza Pahlavi, entre muchas otras consignas monárquicas. Como es natural, las feministas, los marxistas, los comunistas, los llamados islamistas moderados y los separatistas —muchos de los cuales actuaban bajo el paraguas reformista más amplio— estaban profundamente insatisfechos con estas consignas e intentaron restar importancia a las protestas. La cobertura de estos acontecimientos por parte de los medios occidentales también fue objeto de una fuerte censura, y algunos medios se limitaron a informar brevemente de que los iraníes habían salido a las calles para protestar contra el aumento de los precios del combustible, sin destacar las demandas más amplias de cambio de régimen ni el llamamiento al regreso del monarca exiliado.

Al igual que en 1979, cuando islamistas, marxistas, comunistas, feministas y separatistas se unieron contra Su Majestad Imperial, el Shahanshah Aryamehr de Irán, esa misma coalición sigue presente hoy en día en oposición a su hijo, Su Majestad Imperial, Reza Shah II. El apellido Pahlavi sigue infundiendo temor entre los islamistas, recordándoles cómo Reza Shah I, hace un siglo, rescató valientemente a las mujeres iraníes del uso del velo a pesar de la oposición clerical de los akhonds (los ayatolás de rango inferior, comparables a los sacerdotes en el cristianismo), hizo obligatoria la educación para las niñas e integró a las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad, permitiéndoles convertirse en cantantes, médicas, ingenieras, profesoras, abogadas, pilotos, actrices y mucho más. Los separatistas también recuerdan cómo impidió que Irán se dividiera en múltiples repúblicas independientes y preservó la integridad territorial del país. Los marxistas y comunistas recuerdan cómo Irán se salvó de la influencia de la Unión Soviética, que en aquel momento era una gran potencia mundial.

También recuerdan cómo el Shah de Persia recuperó el Azerbaiyán iraní de manos de los

separatistas panturcos y el Kurdistán iraní de manos de los separatistas pan-kurdos, ambos grupos apoyados directamente por Stalin.

Cabe señalar que, en aquel momento, el Shah era un joven gobernante que acababa de ascender al trono, mientras que Stalin era extremadamente poderoso y capaz de influir en el destino de múltiples países de Europa del Este con una sola decisión.

La senda de modernización y secularización seguida por los Pahlavi contrastaba directamente con las demandas de los marxistas, los islamistas y las facciones islamistas tanto de la llamada «línea dura» como de las «moderadas». Por esta razón, durante las protestas de diciembre de 2017 y noviembre de 2019, los medios de comunicación occidentales restaron gran importancia a las manifestaciones del pueblo iraní. Muchos iraníes creen que esto se debió en parte a que los reformistas estaban al frente del Gobierno en aquel momento, y los medios occidentales se mostraban reacios a reconocer que tales atrocidades se estaban cometiendo bajo los llamados Gobiernos reformistas moderados.

Como otro ejemplo de la propaganda de los medios occidentales a favor de los ayatolás, allá por julio de 2024, en un momento en que toda la población iraní boicoteaba colectivamente el circo electoral de los ayatolás, la mayoría de las emisoras de radio, canales de televisión y periódicos occidentales publicaron estadísticas falsificadas proporcionadas por los ayatolás, afirmando que más del 40% de los iraníes había participado en las elecciones —exactamente la misma mentira difundida por la televisión estatal de los ayatolás—. Cabe señalar que, en Irán, todos los candidatos electorales deben ser aprobados por los ayatolás, y un consejo de ayatolás revisa la elegibilidad de los candidatos. Naturalmente, las fuerzas laicas y democráticas que exigen justicia, libertad e igualdad no tienen ninguna posibilidad de presentarse a tales elecciones. Los iraníes que viven bajo la brutal represión del régimen dentro del país, y que vieron que las calles estaban completamente vacías el día de las elecciones y que nadie salía siquiera de sus casas para ir de compras, se sintieron profundamente decepcionados al ver que los medios de comunicación europeos y estadounidenses publicaban las mismas estadísticas falsificadas de los ayatolás. Más adelante seguiremos analizando el papel de los medios occidentales en la censura de las voces del pueblo iraní.

El pueblo iraní, en esencia, no ve ninguna distinción entre las facciones de línea dura y moderadas de los ayatolás, y durante años ha coreado: «**Reformistas, principistas: todo esto se ha acabado**», expresando su falta de confianza en ambos grupos. Esto es precisamente lo que los medios de comunicación occidentales tienden a pasar por alto. El pueblo iraní está profundamente frustrado al ver a antiguos miembros de la IRGC, exparlamentarios, ministros y viceministros aparecer en los medios occidentales como representantes del «reformismo» hablando en nombre de los iraníes. Muchos iraníes sostienen repetidamente que los reformistas, en lugar de elaborar programas para el futuro de Irán, deberían disculparse por sus crímenes pasados y rendir cuentas ante los tribunales por esas acciones, en lugar de presentarse como un movimiento de oposición y burlarse de la idea de un cambio político en Irán.

6. La Revolución del León y el Sol y la transición democrática más allá de la oposición reformista leal

Quizás sea poco habitual encontrar un país como Irán, donde el régimen gobernante crea su propia oposición, ¡o donde tantas figuras de la oposición han sido altos cargos de la dictadura contra la que luchan! En otras palabras, mucha gente cree que el régimen ocupante islamo-marxista de Irán es

consciente del profundo odio que le profesan los iraníes y, con el fin de controlar el movimiento revolucionario del pueblo, envía al extranjero a un número significativo de sus antiguas fuerzas como «oposición». Incluso el director de uno de los periódicos de propaganda más conocidos de la República Islámica —nombrado directamente por el líder supremo Jamenei— afirma formar parte de la oposición. El nieto de Jomeini —cuyo abuelo fundó el régimen ocupante de Irán— se presenta como parte de los reformistas, pero rechaza la idea de un cambio de régimen, al igual que muchos de los llamados reformistas moderados. ¡Muchos hijos de ayatolás que viven en Occidente también se presentan como figuras de la oposición! El denominador común entre todas estas supuestas oposiciones es que todas se oponen a Reza Shah II, a menudo se oponen al cambio de régimen y, por supuesto, apoyan el derrocamiento de 1979 de la monarquía constitucional de Irán.



Los revolucionarios iraníes han cubierto el coche de policía del régimen ocupante con grafitis que dicen «Javid Shah», ¡lo que significa «Viva el Sha»!

Durante décadas, los medios de comunicación en lengua persa y en otras lenguas afirmaron repetidamente que Reza Shah II no tiene muchos seguidores dentro de Irán. Sin embargo, justo antes de Navidad, cuando los iraníes se unieron a los comerciantes en las calles, quedó claro que las consignas se desplazaron rápidamente hacia el apoyo a Reza Shah II, y una multitud muy numerosa se unió a estas manifestaciones. A diferencia del movimiento de 2022, cuando algunos hablaban de la «primera república feminista del mundo» en Irán, esta vez el discurso se centró en el regreso de Reza Shah II y el restablecimiento de la monarquía iraní, que data de hace más de 2.500 años y que, desde su perspectiva, alcanzó su apogeo antes de la revolución de 1979 que puso fin al gobierno monárquico. Esta vez, en lugar de consignas feministas como «Mujer, vida, libertad», los cánticos eran «Javid Shah» (Viva el Shah) y «King Reza Pahlavi».



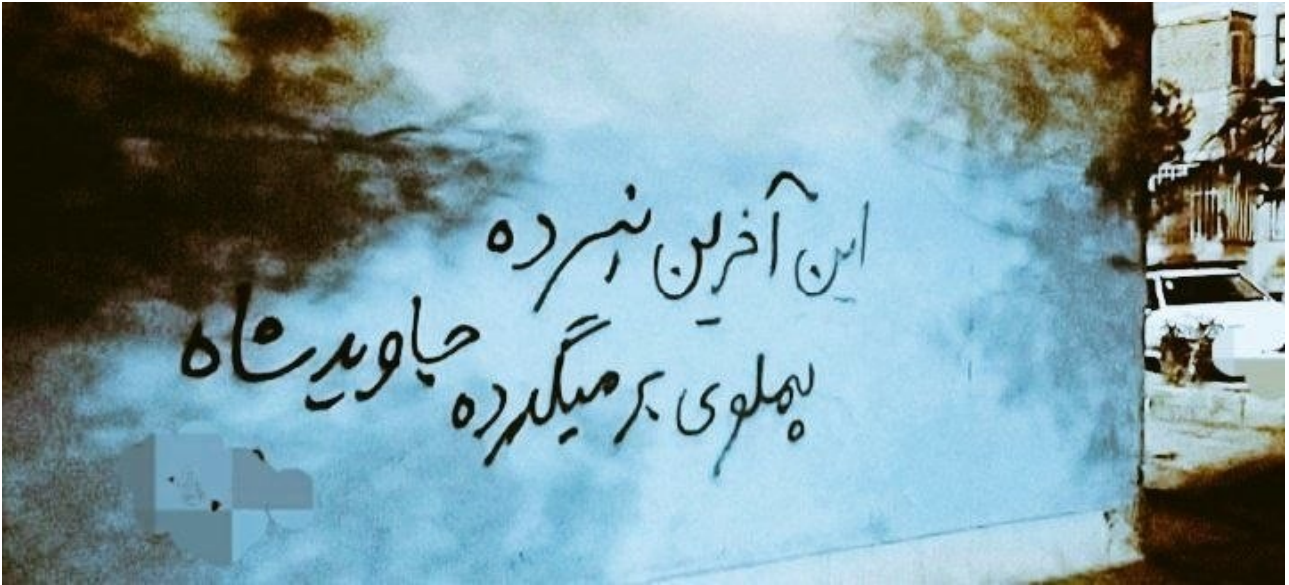
Un revolucionario iraní sostiene un retrato del Shah exiliado Reza Pahlavi con el texto «Pahlavi regresa».

Decenas de millones de iraníes de todo el país, en más de 400 ciudades, se unieron a la revolución del León y el Sol. La situación llegó a tal punto que, como dicen los iraníes, incluso la «Ayatolá BBC» retransmitió estas lemas, a pesar de que según sus críticos, suele censurar los cánticos a favor de la monarquía iraní. El debate ya no giraba en torno a cuestiones económicas, sino al derrocamiento de la República Islámica ocupante y a la **restauración de la monarquía Pahlavi**. En medio de todo esto, **Su Majestad Imperial, Reza Shah II**, hizo un llamamiento al pueblo iraní para que se sumara a las protestas contra el Gobierno en todo Irán los días **8 y 9 de enero** y expresara su demanda de libertad y la salvación de Irán. De este modo, sucedieron las mayores manifestaciones contra el Gobierno desde 1979. Los iraníes salieron a las calles en cientos de ciudades y pueblos, portando la bandera imperial de Irán, que había sido la bandera oficial de Irán antes de 1979, y sosteniendo imágenes de Reza Shah II como Shah exiliado de Irán, mientras coreaban numerosos lemas en apoyo del monarca exiliado. La magnitud del apoyo al Shah exiliado Reza Pahlavi fue tan grande que ni los medios de comunicación en lengua persa ni los que no lo son pudieron silenciarla. Decenas de millones de iraníes corearon al unísono en apoyo a su propio Shah y expresaron su ira hacia los republicanos que han ocupado ilegalmente su país durante 47 años.

Por supuesto, las fuerzas de represión del régimen no se quedaron de brazos cruzados y reprimieron brutalmente a los patriotas. En solo dos días, según algunas fuentes, 36.500 <https://www.iranintl.com/en/202601255198> y, según algunos activistas de derechos humanos que hablaron con CBS News, hasta 50.000 revolucionarios patriotas fueron asesinados <https://www.cbsnews.com/news/donald-trump-iran-protest-crackdown-death-toll/> . Como de costumbre, se cortaron las redes de telefonía móvil y fija, se bloqueó Internet y cualquier comunicación hacia y desde Irán se volvió imposible. En el momento de redactar este texto, el acceso a internet en Irán sigue en gran medida bloqueado desde 28 de febrero. Solo un grupo limitado de personas vinculadas al régimen tiene acceso mediante las llamadas “tarjetas SIM blancas”, que se distribuyen a usuarios seleccionados para comunicarse y difundir la narrativa oficial en línea. Estos usuarios, a menudo asociados con instituciones estatales o alineados con las autoridades, representan una fracción muy pequeña de la población, mientras que la gran mayoría de los iraníes permanece desconectada del acceso global a internet.

Elon Musk ofreció Starlink de forma gratuita a los iraníes, pero se estima que menos del uno por ciento tenía acceso al equipo necesario. Aquellos que sí tenían acceso y pudieron enviar imágenes y vídeos al mundo exterior fueron identificados y detenidos utilizando tecnologías de grado militar de Rusia y China. Los ayatolás también solicitaron ayuda a China y Rusia para interferir en las señales de Starlink, y se utilizaron sistemas avanzados de grado militar para interrumpir la única conexión a Internet por satélite disponible en Irán. Como resultado, obtener información desde Irán se volvió extraordinariamente difícil.

Según se informa, algunas ciudades cayeron bajo el control de los patriotas, quienes las mantuvieron bajo su dominio durante varios días hasta que la Guardia Revolucionaria hizo llegar a sus fuerzas aliadas procedentes de Pakistán, Afganistán, Hezbolá en el Líbano, Hamás en Palestina, los hutíes en Yemen y las Fuerzas de Movilización Popular en Irak. Estas fuerzas no tienen ninguna conexión real con la sociedad iraní y, en esencia, consideran que su función consiste en reprimir a los iraníes y preservar el gobierno islámico de los ayatolás. Tras su llegada, se intensificó la matanza de iraníes, y las ciudades que habían sido tomadas anteriormente por los patriotas volvieron a ser ocupadas por las fuerzas de los ayatolás.



Un grafiti en una pared de Irán reza: «Esta es la batalla final, ¡Pahlavi regresa!», junto a «Javid Shah».

7. La brutal y sangrienta represión de la Revolución del León y el Sol

Desde los primeros días de la ocupación de Irán, IRGC creó un grupo denominado «Basij». La pertenencia a esta organización no era necesariamente de carácter militar, pero sus miembros eran ideológica y políticamente totalmente leales a los ayatolás. Los miembros del Basij suelen ocupar puestos de alto rango en diversas instituciones, ministerios, empresas y en otros sectores. El Basij recluta miembros de todos los segmentos de la sociedad, incluidos profesores universitarios, abogados, trabajadores, médicos, ingenieros, estudiantes y docentes; en esencia, de todas las clases sociales. Una de las funciones de los miembros del Basij es actuar en lugar de los sindicatos independientes, reprimiendo a los miembros de sus propias profesiones. Por ejemplo, los conductores afiliados al Basij se encargan de reprimir las reivindicaciones de los conductores que exigen tarifas más altas o subsidios para el combustible y los neumáticos. Las enfermeras afiliadas al Basij, incluso antes de que se produzcan las protestas, intentan reprimir, amenazar y despedir a las enfermeras que exigen una reducción de la jornada laboral —como limitarla a 40 horas semanales— y un aumento de sus salarios, que son muy bajos; y durante las protestas, han identificado y denunciado ante el IRGC a los manifestantes heridos que acuden a los hospitales en busca de asistencia médica. Las fuerzas del Basij son civiles que a menudo han recibido entrenamiento militar básico. Actúan como ejecutores de la autoridad del IRGC en todas las profesiones, pueblos y barrios, así como en universidades, escuelas y prácticamente todos los sectores de Irán. Dada su absoluta lealtad al líder supremo y al régimen ocupante de Irán, las fuerzas Basij son conocidas por establecer puestos de control de seguridad y por su brutal represión de los manifestantes. El 17 de marzo de 2026, el comandante en jefe de las infames fuerzas Basij, Gholamreza Soleimani, murió en un ataque aéreo israelí.



Los revolucionarios iraníes sostienen fotos de la bandera del León y el Sol, del rey Reza Pahlavi y de sus padres, el Sha de Persia y la reina Shahbanou Farah Pahlavi.

8. Detenciones masivas de personal médico y ataques a centros médicos que atienden a revolucionarios heridos

A raíz del llamamiento de Reza Shah II, los mercenarios del Cuerpo de la IRGC, los Basij y las unidades especiales de la policía criminal de los ayatolás atacaron hospitales por todo Irán y dispararon contra revolucionarios heridos, así como contra enfermeras y médicos que intentaban socorrer a los revolucionarios heridos, y los secuestraron. Este vídeo muestra a los mercenarios del régimen atacando un hospital en Ilam: <https://x.com/i/status/2007918031885009372> También hubo informes de ataques contra el Hospital Sina, en Teherán, entre muchos otros centros médicos.

Este ataque perpetrado por las fuerzas Basij, el IRGC y la policía criminal del régimen recibió una amplia cobertura en los medios internacionales, pero dentro de Irán y entre la diáspora iraní se consideró un símbolo de la brutalidad del régimen ocupante.

Se expulsó a médicos y enfermeros de los hospitales, y en su lugar las fuerzas de Basij, el IRGC y la policía mataron a revolucionarios heridos, en algunos casos utilizando cuchillos. Entre las

víctimas se encontraban incluso pacientes que no habían participado en las protestas, pero que aun así fueron asesinados. Hay informes en las redes sociales en lengua persa de que estas fuerzas armadas fueron recompensadas por cada cadáver que entregaban a sus comandantes. Como resultado, al parecer les daba igual si una persona había participado en las protestas o no, ya que el cadáver en sí mismo les reportaba recompensas.

En algunos casos, incluso enfermeras y médicos que habían participado en las protestas evitaron acudir a hospitales o clínicas para que les extrajeran las balas del cuerpo, intentando en su lugar curarse por su cuenta en casa con recursos muy limitados. Los médicos y enfermeros que abrieron sus hogares a los heridos también fueron atacados. Algunos de estos profesionales sanitarios siguen desaparecidos a día de hoy, y aún no hay información sobre su paradero.

De manera similar, en el Hospital Cardíaco Rajaei de Teherán, los mercenarios ordenaron al personal médico que se abstuviera de atender a los heridos y, en presencia del personal del hospital, abrieron fuego contra los revolucionarios heridos y los mataron. Los médicos y enfermeros que se negaron a cumplir las órdenes de los agentes del régimen fueron llevados a las plantas inferiores, donde dos de ellos fueron ejecutados en el acto, delante de sus compañeros, por disparos directos de los agentes. El resto fue detenido y, según se informa, dos enfermeras fueron sometidas a graves agresiones sexuales y torturas, hasta el punto de que una de ellas tuvo que someterse a una histerectomía y también sufrió daños en parte de sus intestinos.

<https://www.dailymail.co.uk/news/article-15650113/Horrific-gang-rape-torture-ordeal-Iranian-nurses-Medics-subjected-brutal-sex-attacks-revenge-caring-wounded-rioters-one-victim-begging-surgeons-let-die.html>

Los hospitales y centros médicos fueron atacados sistemáticamente por el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica, las milicias Basij y la policía criminal del régimen. En muchos casos, agentes del IRGC se apostaron en las entradas de los hospitales y detuvieron a cualquiera que intentara entrar. Una vez expulsados los médicos y enfermeros de los hospitales, los Basij, el IRGC y las fuerzas especiales de la policía convirtieron los centros médicos en lugares de matanza, y, según se informa, degollaron a los manifestantes con cuchillos. Muchos cadáveres presentaban signos de quemaduras o desmembramiento. Muchas enfermeras, médicos y dentistas que intentaron ayudar a los heridos siguen detenidos y se desconoce su paradero. La lista de personal médico detenido es muy larga, y los nombres de muchos de ellos siguen sin conocerse. Solo en la pequeña ciudad de Dehloran, cuatro enfermeras siguen detenidas. El Dr. Masoud Bolurchi, fisioterapeuta, también fue asesinado por agentes del régimen ocupante mientras protestaba en las calles.



Personal sanitario de hospitales de diversas regiones de Irán que se encuentra detenido desde el 8 y el 9 de enero, y cuyo paradero se desconoce en estos momentos.

Los cadáveres de algunos revolucionarios fueron apilados unos encima de otros como sacos de arroz. Como es habitual, el régimen ocupante de Irán se negó a entregar los cuerpos de los fallecidos a sus familias y, tras hacerles esperar durante mucho tiempo, les ordenó que buscaran a sus seres queridos entre las pilas de cadáveres. Los cuerpos estaban apilados como sacos de arroz, y las familias tuvieron que abrir las bolsas mortuorias una por una para determinar si pertenecían a sus familiares. Según se informa, el régimen ocupante marxista-islámico exigía una «tasa por bala» por cada cadáver devuelto, que en algunos casos podía alcanzar hasta 11000 euros, una suma muy elevada teniendo en cuenta los salarios extremadamente bajos de los trabajadores iraníes, que a menudo rondan los 100 euros al mes. <https://x.com/ariamehr2580/status/2017142352121364856>

En un caso, mientras una familia buscaba a su pariente, descubrieron que uno de los cadáveres aún se movía dentro de la bolsa mortuoria. Tras pagar la «tasa por bala», les entregaron el cuerpo medio vivo de un chico que aún estaba con vida, en lugar del cadáver de su hijo.

La imagen de grandes salas llenas de cadáveres de patriotas, y de familias obligadas a inspeccionarlos uno por uno para identificar a sus seres queridos, fue descrita como apocalíptica.

En una imagen que se hizo viral en las redes sociales en lengua persa, se ve a la novia de Matin Qorbani abrazando su cuerpo por última vez y despidiéndose de él.



Los iraníes buscan los cuerpos de sus seres queridos entre las bolsas para cadáveres.

9. La falta generalizada de cobertura de las consignas de los revolucionarios iraníes en los principales medios de comunicación occidentales

Mientras los manifestantes en Irán eran tiroteados y coreaban «Javid Shah» y «King Reza Pahlavi», los medios occidentales a menudo se negaban a retransmitir sus consignas, y estos cánticos eran censurados sistemáticamente por la mayoría de los medios occidentales. Muchos revolucionarios iraníes se sienten frustrados porque sus voces están siendo sistemáticamente silenciadas por los medios occidentales de tendencia izquierdista.

Al mismo tiempo, los periódicos y canales de televisión españoles entrevistan con frecuencia al embajador criminal de los ayatolás, así como a otra figura comunista llamada Nazanin Armanian, a quienes los críticos acusan de apropiarse de la voz de la revolución iraní y de presentar una imagen distorsionada de las reivindicaciones del pueblo. El antiguo embajador español en Irán difundía incluso más falsedades que los otros dos y mostraba una mayor hostilidad hacia el monarca exiliado, mientras que decenas de miles de patriotas iraníes fueron asesinados durante las protestas del 8 y 9 de enero en respuesta al llamado de Reza Shah II, ¡¡al describir descaradamente al régimen ocupante iraní —cuya naturaleza ha sido islámica y marxista desde el primer momento— como la



Algunos patriotas iraníes murieron durante las protestas del 8 y 9 de enero en respuesta al llamamiento de Reza Shah II.

continuación del Imperio Persa!! En realidad, desde sus inicios, el régimen ocupante iraní se ha opuesto abiertamente a la cultura, la música, las tradiciones y todo el patrimonio histórico de Irán, actuando sistemáticamente en contra de los símbolos nacionales e históricos. Por ejemplo, cada año, el día en que se conmemora a Ciro el Grande —a quien también se menciona en la Biblia como un rey justo y quien, hace 2.500 años, redactó una de las primeras declaraciones de derechos humanos—, el régimen bloquea todas las vías de acceso a su tumba para impedir que los iraníes se reúnan allí. Del mismo modo, antes de importantes eventos culturales iraníes —muchos de los cuales tienen raíces zoroástricas, como la Noche de Yalda, la noche más larga del año que se celebra el 21 de diciembre—, el régimen ejecutó a patriotas con el fin de ensombrecer estas celebraciones.

Aunque, según se informa, la marina y la fuerza aérea de los ayatolás han sido completamente destruidas por Israel y Estados Unidos, el régimen habría actuado de manera cobarde en vísperas de Nowruz, el año nuevo iraní y la celebración nacional más importante con miles de años de historia, al matar a otros cinco patriotas simplemente por protestar. Entre ellos se encontraba el campeón iraní de lucha libre Saleh Mohammadi, que fue ejecutado públicamente en la ciudad de Qom a la edad de 19 años. Este acto, llevado a cabo justo antes de Nowruz, se considera un reflejo del miedo

y el odio de los ayatolás ante un nuevo levantamiento del pueblo iraní y de su posible pérdida de poder, lo que agrava aún más la ira y el resentimiento de la población.

Declaraciones como las atribuidas a Ángel Losada, en las que describe al régimen iraní como la continuación del legado histórico de Irán, son consideradas por los críticos como profundamente ofensivas; según ellos, serían comparables a calificar al régimen nazi de defensor del pueblo judío. Nunca se han visto fotografías de Jamenei ni de otros mercenarios del régimen en lugares históricos iraníes, junto a la tumba de Ciro el Grande, de poetas, escritores, médicos o filósofos, ni siquiera junto a un mapa de Irán.

En otra ocasión, mientras una corresponsal de RTVE retransmitía en directo desde Teherán con un velo en la cabeza, una mujer iraní sin hiyab caminaba detrás de ella. <https://x.com/i/status/2034185120203076050> Esto ilustra claramente cómo las mujeres iraníes luchan por su libertad contra una de las dictaduras islámicas más opresivas del mundo, mientras que una periodista europea opta por llevar un hiyab para salir bien en una retransmisión en directo —un acto que muchos consideran un insulto a las mujeres y los hombres iraníes patriotas y amantes de la libertad. Cabe destacar también que, en el momento de redactar este artículo, aparte de la CNN, RTVE y Al Jazeera, ninguna otra cadena de televisión tiene permiso para retransmitir en directo desde Teherán, lo que sugiere el nivel de confianza que el régimen de los ayatolás deposita en estos medios.

Los iraníes recuerdan perfectamente cómo, cuando todos los colegios electorales del circo electoral de los ayatolás estaban vacíos, los canales de televisión y los periódicos europeos se hicieron eco una y otra vez de las afirmaciones falsas de los medios de comunicación estatales de los ayatolás sobre una participación del 40 %.

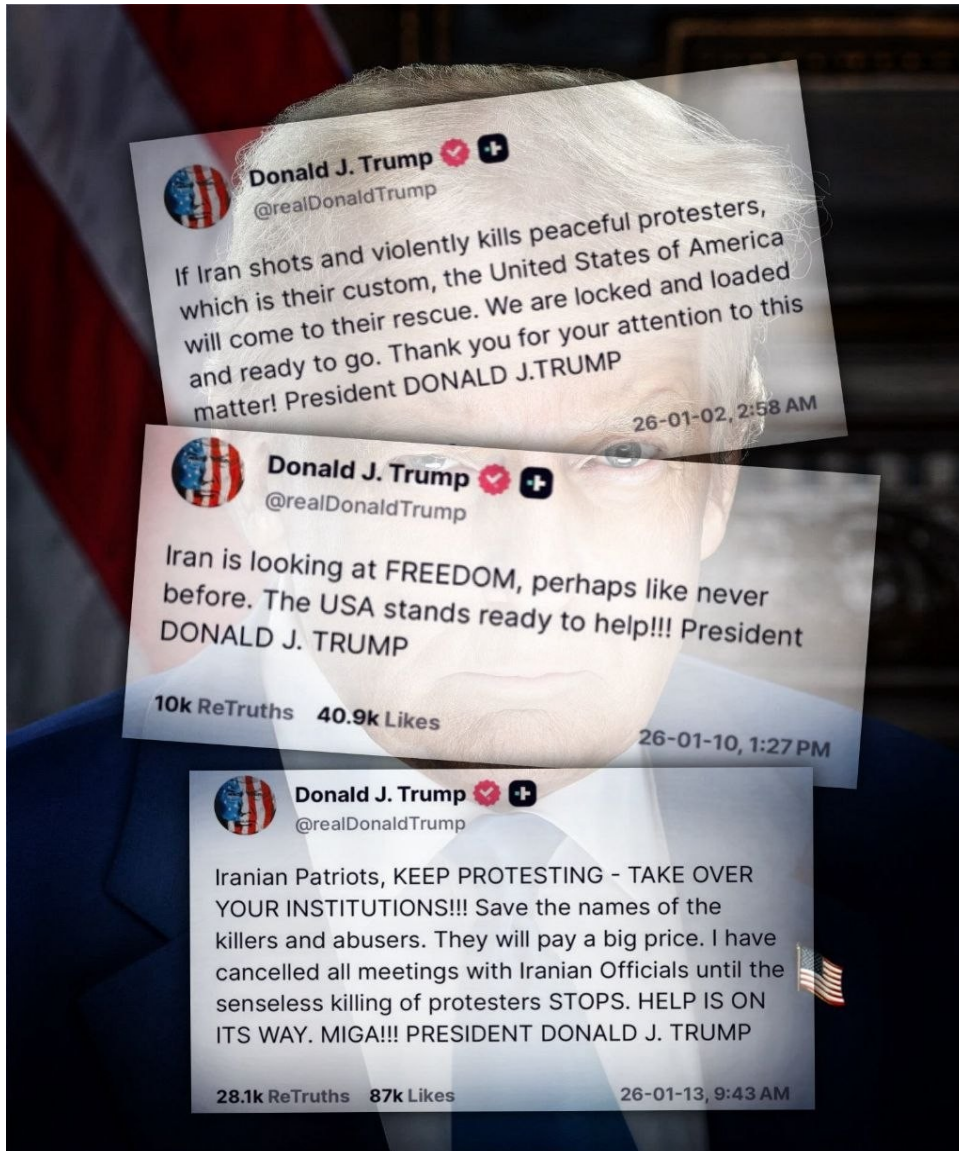


10. La respuesta de los países occidentales: emitir declaraciones y prometer ayuda militar humanitaria

Al igual que en años anteriores, los países europeos condenaron los crímenes de los ayatolás, condenas que, en la práctica, tienen poco o ningún significado para ellos. Sus hijos llevan décadas viviendo en Europa, mientras que el dinero que han sustraído al pueblo iraní está depositado en bancos de toda Europa y Canadá. Las repetidas condenas de los gobiernos europeos se han vuelto tan ineficaces que la gente bromea diciendo que, aunque el IRGC y los Basij mataran a decenas de miles de iraníes más, los gobiernos europeos volverían a emitir comunicados condenando a la

República Islámica «por milésima vez».

En contraste, Donald Trump y Benjamin Netanyahu adoptaron un enfoque muy diferente. Desde el primer momento de las protestas, Trump afirmó con firmeza que si los ayatolás abrían fuego contra manifestantes iraníes pacíficos, Estados Unidos acudiría en su ayuda. También animó a los patriotas iraníes a continuar con sus protestas y les instó a documentar las identidades de los responsables de la violencia, afirmando que pagarían un alto precio. En otra ocasión, advirtió a los ayatolás que no empezaran a disparar contra los revolucionarios, diciendo: «Más vale que no empiecen a disparar, porque nosotros también empezaremos a disparar». Una de las declaraciones de Trump que se hizo viral en las redes sociales en lengua persa fue: «La ayuda está en camino».



Algunos de los mensajes de Trump en apoyo a los revolucionarios iraníes.

Israel, que durante décadas se ha enfrentado a amenazas constantes por parte de grupos afines al régimen iraní, como Hamás, Hezbolá y los hutíes en Yemen, también expresó su apoyo a las fuerzas prodemocráticas en Irán que buscan un cambio de régimen. El primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, hizo un llamamiento a los iraníes para que salgan a las calles y reclamen su país, afirmando que Israel está del lado del pueblo iraní. Allá por 2025, cuando, según se informaba, el régimen islamo-marxista ocupante de Irán estaba a sólo tres semanas de desarrollar un arma nuclear, Israel llevó a cabo ataques contra las instalaciones nucleares de los ayatolás. En

esa operación, varios altos mandos del IRGC y de las fuerzas Basij —descritos por los críticos como algunas de las figuras más brutales del régimen— fueron asesinados, lo que supuso un duro golpe para el aparato represivo de la República Islámica. La eliminación de estas figuras fue vista por algunos como una ayuda indirecta a las protestas que se produjeron en enero de 2026.

Este nivel de apoyo a las fuerzas prodemocráticas en Irán contrasta con la postura de muchos países europeos, que a menudo limitan su respuesta a la emisión de breves comunicados en los que condenan las acciones del régimen. Los iraníes también recuerdan que, hasta hace poco, la Unión Europea se negaba a calificar IRGC como organización terrorista. En 2023, Josep Borrell fue criticado por oponerse a dicha designación, argumentando que se requeriría una sentencia de un tribunal europeo, a pesar de que grupos como Hamás, Hezbolá y los hutíes, todos vinculados a la República Islámica, ya habían sido designados como organizaciones terroristas por la UE sin necesidad de tales sentencias judiciales: <https://es.euronews.com/2023/01/23/ue-politica-exterior-iran>



Narrativas anti-Pahlavi en los medios de comunicación españoles, mientras decenas de millones de iraníes arriesgan sus vidas en las calles coreando en apoyo de su Shah exiliado, Reza Pahlavi

En febrero de este año, tras años de oposición dentro de la Unión Europea a la designación de IRGC como organización terrorista, **España, Francia e Italia** fueron los últimos países europeos en aceptar su designación a nivel de la UE. Como resultado, todos los países occidentales —excepto el Reino Unido— reconocen ahora al Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica como una organización terrorista.

11. Protestas fuera de Irán

Mientras que las protestas dentro de Irán fueron reprimidas con extrema violencia y derramamiento de sangre, la diáspora iraní organizó grandes manifestaciones en el extranjero, desde Madrid, Barcelona y Valencia hasta Londres, París, Ámsterdam, Múnich, Hamburgo, Düsseldorf, Toronto y Vancouver.

Las principales reivindicaciones de estas manifestaciones eran las mismas que las expresadas en las calles de Irán: un cambio de régimen y el regreso del monarca exiliado, Reza Shah II. A diferencia de lo que hemos visto en algunas protestas pro-palestinas, en ninguna de estas protestas se acosó a mujeres ni a niños, no se llevaron a cabo ataques contra la policía con cuchillos y nunca se bloquearon las calles. De hecho, en Londres, cuando los monárquicos iraníes se manifestaban, mantuvieron un carril abierto para no interrumpir el tráfico, y cuando se acercaban a la policía montada, dejaban de corear para no asustar a los caballos.

Reza Shah II hizo un llamamiento a los patriotas iraníes para que se reunieran el 14 de febrero en las ciudades de Múnich, Toronto y Los Ángeles. Muchos simpatizantes viajaron desde todas partes del mundo para asistir. Patriotas iraníes de toda Europa —e incluso algunos de Australia— acudieron a Múnich, donde, según la policía de Múnich, participaron más de 250 000 iraníes, todos coreando al unísono el nombre de su Shah en el exilio, Reza Pahlavi <https://www.instagram.com/reel/DUv5PrzfXX/?igsh=MWJkOHA3dDFINWMyYg==>

A pesar de la fuerte presencia de los medios de comunicación occidentales en estos actos y de su filmación de las manifestaciones, su notable falta de cobertura no impidió que las protestas se difundieran ampliamente a través de las redes sociales. Cabe destacar que algunos activistas de izquierda y los llamados progresistas acusaron repetidamente a los iraníes —que se habían cansado de la opresión y la violencia del régimen gobernante— de ser agentes del Mossad o de la CIA. Algunos llegaron incluso a presentar a los ayatolás como defensores de la lucha contra el llamado «imperialismo occidental». Otros tacharon a los patriotas iraníes que buscaban libertad, justicia y democracia de no iraníes supuestamente financiados por Estados Unidos o Israel, a pesar de que muchas de estas personas habían perdido a familiares o amigos en Irán y, en algunos casos, ni siquiera habían recibido sus cuerpos.

12. Disparar a revolucionarios iraníes con balas de fabricación franco-italiana, identificarlos con cámaras alemanas e Inteligencia Artificial (IA) rusa

Una de las armas más letales utilizadas por el régimen de ocupación marxista-islámico de Irán contra los manifestantes iraníes ha sido la munición de perdigones, que también se empleó en 2022 tras el brutal asesinato de Mahsa Amini. Estos perdigones, una vez disparados y al impactar contra el cuerpo de un manifestante, se fragmentan en múltiples pedazos que se dispersan por diferentes partes del cuerpo. En algunos casos, se han encontrado más de 200 fragmentos en una sola persona, lo que hace que su extracción quirúrgica sea casi imposible.

Los iraníes también recuerdan que se utilizó munición fabricada en países como Italia y Francia dentro de Irán contra los manifestantes, una cuestión que ha dejado una impresión negativa duradera de esos países entre muchos iraníes. <https://observers.france24.com/en/middle-east/20221125-iran-protests-eu-shotgun-cartridges-cheddite-sanctions>

La empresa Cheddite, con instalaciones de producción en Italia y Francia, es el mayor fabricante mundial de cartuchos de escopeta y cápsulas fulminantes. Estos perdigones han sido ampliamente utilizados por las fuerzas Basij, IRGC y la policía antidisturbios especial del régimen. Las graves lesiones infligidas a los manifestantes iraníes por estas armas rara vez se han tratado en los medios de comunicación occidentales. Cuando decenas o incluso cientos de perdigones penetran en el cuerpo de un manifestante, su extracción se convierte en una tarea extremadamente compleja, y el daño resultante suele ser permanente y altera la vida de las víctimas. El hecho de que las fuerzas del régimen posean cantidades tan grandes de munición de perdigones —suficientes para disparar contra millones de civiles— plantea serias dudas sobre el papel de esta empresa franco-italiana.

<https://www.france24.com/en/tv-shows/reporters/20241011-repression-in-iran-ammunition-made-in-france>



Reza Pahlavi 
@PahlaviReza

Cheddite ammunition has blinded and killed innocent protesters across Iran. This flagrant violation of EU sanctions and grotesque violation of human dignity requires accountability.

Iranians in Italy and France must demand answers from their officials.



9:03 PM · 15 Oct 24 · 400K Views

5,201 Reposts 377 Quotes 12.1K Likes

El rey iraní en el exilio, Reza Pahlavi, condena a la empresa franco-italiana Cheddite por el uso de su munición para cegar y matar a los manifestantes iraníes.

Siguiendo el llamamiento de Su Majestad Imperial, Reza Shah II, junto con decenas de millones de patriotas iraníes, Hassan Fallahi salió a las calles de Kermanshah. A pesar de haber recibido 120 impactos de perdigones, regresó a las protestas dos días después, solo para ser abatido a tiros con munición real mientras se encontraba en brazos de su madre. En la histórica ciudad de Isfahán, una niña de nueve años fue alcanzada por disparos de perdigones, lo que le causó graves lesiones en las piernas. Más de 100 perdigones le dañaron los nervios de las piernas de tal manera que no puede dormir y sufre un dolor constante. Como se ha señalado, los días 8 y 9 de enero no fueron la primera vez que los ayatolás utilizaron munición de perdigones contra los manifestantes. En 2022, Kanan Aghaei fue asesinado en Karaj con 85 impactos de perdigones apenas seis días después de cumplir 20 años. Ese mismo año, Abolfazl Adineh-Zadeh, de 17 años, fue alcanzado a quemarropa por unos 100 perdigones y murió. Más tarde, Mahsa Mogoyi también fueron asesinadas con el mismo tipo de munición de perdigones.



Hassan Fallahi, 120 impactos de perdigones



Kanan Aghaei, 85 impactos de perdigones



Abolfazl Adineh-Zadeh, 100 impactos de perdigones



Mahsa Mogoyi, 79 impactos de perdigones

Unos de muchos víctimas de predigones.

Al mismo tiempo, muchos iraníes afirman haber visto un gran número de cámaras de vigilancia en sus barrios. Desde hace años, existen acusaciones de que el régimen utiliza cámaras de Bosch, Siemens y otras marcas alemanas para el reconocimiento facial. Según el canal de televisión alemán ZDF, un distribuidor de cámaras en Irán tenía las estanterías repletas de cámaras de seguridad de Bosch y Dallmeier, y las cámaras de Siemens también aparecían en su material promocional. En respuesta a la ZDF, Dallmeier confirmó que, antes de 2017, había vendido dichas cámaras a empresas iraníes para uso no militar. Bosch también declaró a ZDF Irán: <https://www.zdfheute.de/politik/ausland/iran-proteste-mullah-regime-ueberwachung-gesichtserkennung-100.html> que había vendido alrededor de 8.000 cámaras de seguridad a Irán en 2018, aunque no podía garantizar que sus productos no hubieran entrado en Irán a través de otros canales. Los críticos sostienen que esto refleja una falta de responsabilidad ante el posible uso indebido de dichas tecnologías por parte de quienes violan los derechos humanos. Más tarde, los ayatolás recibieron un amplio apoyo en materia de inteligencia de la empresa rusa NtechLab para la detección facial y la identificación de iraníes, no solo durante las protestas, sino también de forma más generalizada en espacios públicos, desde estaciones de metro y calles de Irán hasta entornos institucionales.

13. ¿Ataque militar o ayuda militar humanitaria?

Mientras que dentro de Irán el régimen republicano ocupante masacró a decenas de miles de iraníes y disparó contra decenas de miles de manifestantes, finalmente logró sofocar la primera ola de la «Revolución del León y el Sol» mediante la violencia y la brutalidad. Solo un pequeño número de medios de comunicación occidentales informó sobre el uso de mercenarios extranjeros por parte del régimen iraní, incluidos terroristas de Hezbolá del Líbano, Hamás de Palestina, las

Fuerzas de Movilización Popular de Irak, los hutíes de Yemen, así como mercenarios afganos, pakistaníes y sirios utilizados para reprimir al pueblo iraní.

Tras la sangrienta represión de la «Revolución del León y el Sol», se instaló un clima de represión y miedo en todo Irán. Se establecieron controles en las calles, y las fuerzas del Basij y del IRGC registraban los bolsos y las pertenencias personales de la gente, a menudo con ametralladoras DShK de uso militar (comúnmente conocida como Dushka) <https://x.com/IranNewsAgency0/status/2033206592372609087> . En las escuelas y universidades, se inspeccionaba a los estudiantes para determinar si presentaban signos de balas o perdigones en el cuerpo y, si se encontraba alguna prueba de este tipo, se les identificaba como participantes en las protestas y se les detenía de inmediato.



Una ametralladora pesada DSHK montada en un vehículo, vista desplegada en Teherán tras las protestas masivas del 8 y 9 de enero.

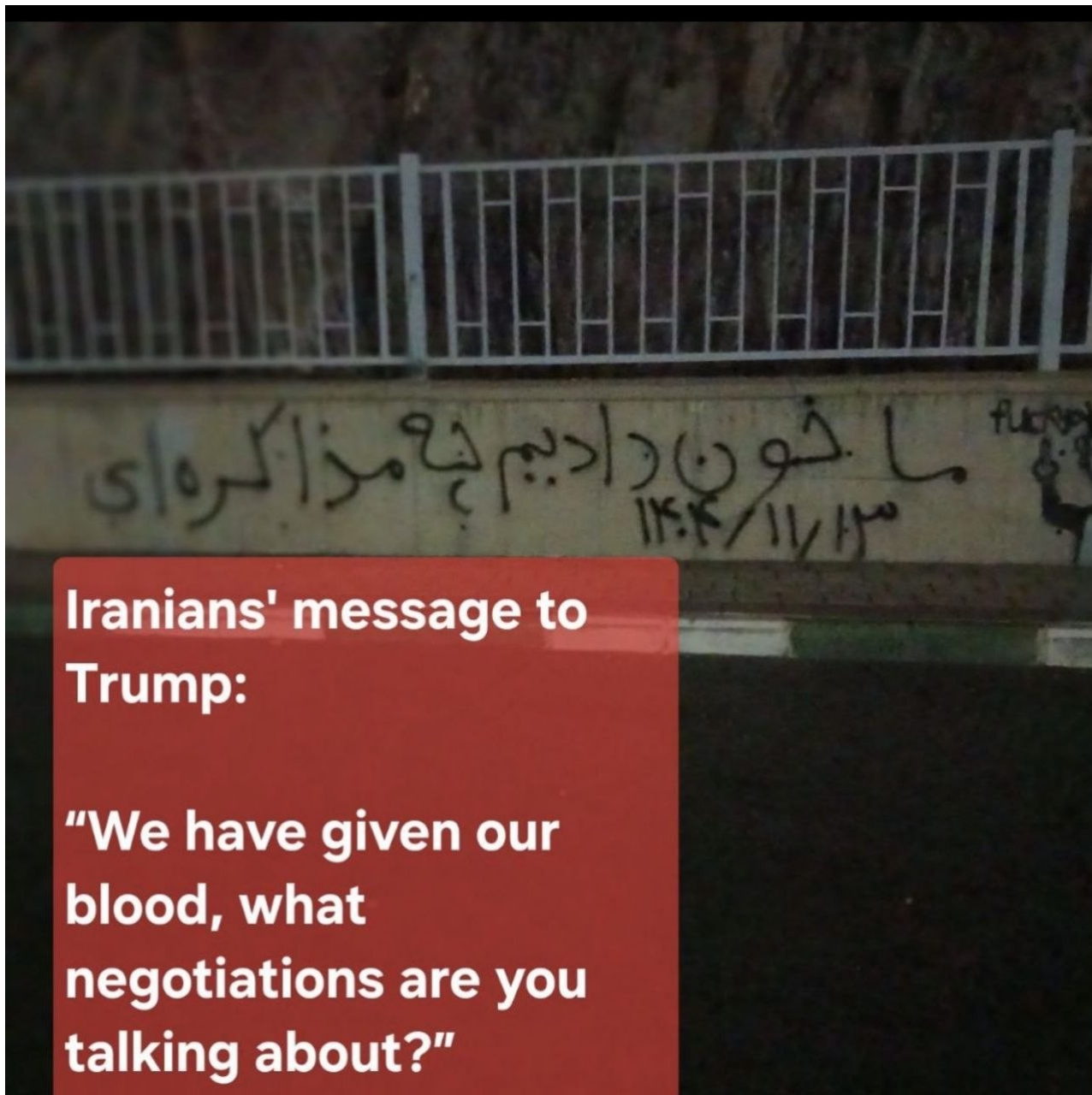
Muchos patriotas siguen recluidos en las frías y oscuras prisiones del régimen, y los cuerpos de muchos aún no han sido devueltos a sus familias. También se afirma en las redes sociales en persa que el régimen de los ayatolás pretende presentar a los fallecidos durante las protestas de enero como víctimas de ataques estadounidenses e israelíes.

Antes de los ataques israelíes y estadounidenses contra el régimen islamo-marxista ocupante de Irán, la gente en las redes sociales se aconsejaba mutuamente que no acudieran a estaciones de metro, mezquitas, escuelas ni ningún otro lugar que los ayatolás pudieran recomendar en caso de un posible ataque de Estados Unidos o Israel, advirtiéndoles de que existía un alto riesgo de que dichos lugares fueran blanco de ataques o se utilizaran de tal forma que provocaran víctimas en masa, atribuyéndose posteriormente la responsabilidad a Estados Unidos e Israel.

El uso de civiles como escudos humanos por parte de los ayatolás no es algo sin precedentes. En enero de 2020, la misma noche en que el régimen ocupante de Irán, en represalia por el asesinato de Qassem Soleimani, el antiguo comandante de alto rango del IRGC, lanzó un ataque contra una base estadounidense en Irak, se dispararon dos misiles contra un avión civil ucraniano poco después de que despegara del aeropuerto de Teherán, causando la muerte de los 176 pasajeros a bordo. Inicialmente, los ayatolás intentaron culpar a Estados Unidos del incidente, pero más tarde se confirmó que el IRGC había derribado el avión de pasajeros ucraniano.

Por un lado, dentro de Irán reinaba un clima de severa represión y censura; por otro lado, muchos iraníes estaban profundamente preocupados por la posibilidad de que Trump llegara a un acuerdo nuclear con los ayatolás, lo que les permitiría mantener su control sobre Irán, repitiendo lo que, en su opinión, había ocurrido durante la era de Obama con otro acuerdo nuclear entre la República Islámica y Estados Unidos.

En las redes sociales en lengua persa, muchos iraníes pidieron un cambio de régimen y se opusieron a cualquier negociación con las autoridades corruptas y opresivas del régimen ocupante, instando tanto en persa como en inglés a que no se mantuvieran conversaciones con los ayatolás. Muchos iraníes debatían sobre la necesidad de un cambio de régimen y la prohibición de cualquier negociación con el régimen ocupante de Irán. También pedían a Trump, tanto en persa como en inglés, que no mantuviera negociaciones con los ayatolás. Un grafiti en las calles de Irán decía: «Hemos derramado sangre, ¿qué negociaciones con los ayatolás?».



Un grafiti en una pared de Irán en el que se insta a Trump a detener las negociaciones con los ayatolás, 02/02/2026.

Un antiguo comandante del IRGC en la ciudad de Qazvin y actual miembro de la Comisión de Seguridad Nacional del Parlamento de los ayatolás declaró en la televisión estatal que se disparará a cualquiera que salga a la calle a protestar:

https://x.com/hafezeh_tarikhi/status/2029695826969190573

Ahmadreza Radan, el comandante criminal de la policía del regimen islamo-marxista ocupante de Irán, que tiene las manos manchadas de la sangre de muchos iraníes, apareció en la televisión estatal de los ayatolás, calificó a los manifestantes de enemigos y amenazó con que sus hombres armados estaban listos para abrir fuego con el dedo en el gatillo:

<https://x.com/NiohBerg/status/2031474144789831966>

Mientras decenas de miles de iraníes eran asesinados por los agentes criminales del IRGC, las fuerzas de Basij y la policía antidisturbios especial de los ayatolás, y muchos de ellos perdían la vista, esperaban ansiosamente las promesas de ayuda de Trump y Netanyahu. Muchos otros, dentro

de las frías y oscuras prisiones del régimen ocupante de Irán, corrían en todo momento el riesgo de ser ejecutados.

A pesar de los grandes sacrificios del pueblo iraní y del extraordinario valor que demostraron, ellos no pudieron derrotar a la República Islámica sin armas. Mientras Trump negociaba con los ayatolás sobre el programa nuclear, muchos iraníes consideraban que esas negociaciones constituían una forma de hacer concesiones al régimen y veían cualquier acuerdo con los ayatolás como poco fiable y como un medio para garantizar la supervivencia del régimen. Los iraníes recordaron repetidamente a Trump y a Netanyahu que, aunque se llegara a un acuerdo con los ayatolás y lo firmaran, no habría garantía de que cumplieran las promesas que habían hecho. Tras varias semanas, cuando se restableció el acceso a Internet en Irán, una oleada de usuarios iraníes comenzó a producir contenidos en apoyo de la operación militar estadounidense e israelí para rescatar a los iraníes.

Contrariamente a lo que muchos en Occidente puedan pensar, los iraníes no buscan convertirse en una colonia de Estados Unidos o Israel, ni quieren que estos países decidan su futuro por ellos. Lo que todo el mundo ha presenciado es que el régimen ocupante de Irán no duda en matar a iraníes y, si es necesario, los matará a todos para preservar su poder, hasta tal punto que lleva a mercenarios y fuerzas aliadas extranjeras a las calles de Irán, desde el Líbano y Palestina hasta Pakistán, Siria, Afganistán e Irak, para reprimir y matar a los iraníes, que son, de hecho, los verdaderos dueños de Irán.

Si bien dos de los ejércitos más poderosos del mundo llevan semanas atacando al régimen ocupante y, sin embargo, no han logrado garantizar el libre flujo de petróleo a través del estrecho de Ormuz, esperar que los civiles iraníes desarmados se enfrenten con las manos vacías a tales niveles de brutalidad y radicalismo islámico es poco realista, a menos que el objetivo sea mantener en el poder a la actual dictadura. Muchos usuarios iraníes en las redes sociales señalan que, si no fuera por la ayuda exterior estadounidense a Europa, gran parte de Europa hoy en día —incluidas Inglaterra y Francia— hablaría alemán. Del mismo modo, sin el apoyo exterior occidental, los ucranianos no habrían podido resistir la invasión de Rusia hasta hoy. En esencia, los revolucionarios prodemocráticos de Irán consideran que la indiferencia occidental ante el asesinato de iraníes a manos del IRGC, las fuerzas Basij y la policía especial antidisturbios es una forma de doble rasero. Para los iraníes, el silencio ensordecedor de los medios de comunicación occidentales, así como de activistas como Greta Thunberg, Angelina Jolie, Javier Bardem y otros activistas occidentales que llenaron los medios con gritos de «Palestina libre», ha sido profundamente decepcionante. Los iraníes luchan fundamentalmente por la democracia, la justicia y la libertad, y están siendo reprimidos por un régimen con una ideología islámica extremista que no guarda ningún parecido con las tradiciones, la identidad y las aspiraciones de la gran nación iraní, una de las naciones más antiguas del mundo.

Durante décadas, los países occidentales han intentado cambiar el comportamiento del régimen ocupante de Irán, sin reconocer que el terrorismo, la violencia, la intimidación, la toma de rehenes, el encarcelamiento, la tortura, la represión y las ejecuciones forman parte del ADN de este régimen brutal —un régimen que no puede resolverse mediante el diálogo o mediante acuerdos optimistas que acaban canalizando miles de millones de dólares de los activos congelados de la nación iraní hacia los bolsillos de los ayatolás.

Anteriormente, en 2015, las potencias occidentales, al firmar el acuerdo nuclear, entregaron miles de millones de dólares a los ayatolás, y, según se informa, el expresidente estadounidense Obama cargó aviones con dinero en efectivo y los envió a Irán, un acto sin precedentes en la historia de

Estados Unidos. Sin embargo, hay que decir que nada de ese dinero se utilizó para reforzar las infraestructuras de Irán, incluidas escuelas, carreteras, hospitales o bibliotecas. En cambio, solo se amplió la maquinaria de represión de los ayatolás, junto con sus fuerzas extranjeras aliadas, desde Hamás en Gaza y Hezbolá en el Líbano hasta los hutíes en Yemen, las Fuerzas de Movilización Popular en Irak, los mercenarios paquistaníes y afganos de los ayatolás y el régimen criminal de Assad en Siria.

Los efectos del acuerdo nuclear de los ayatolás con Occidente no se limitaron a Asia Occidental. También beneficiaron a sus estrechos aliados como el régimen Chavista de Nicolás Maduro en Venezuela. El régimen ocupante de Irán construyó 18 hospitales, tres plantas de montaje de automóviles, 39 000 viviendas, dos fábricas de producción de drones, una planta de fabricación de misiles y 1.800 kilómetros de autopistas y carreteras en Venezuela.

Un error estratégico que cometió Occidente al tratar con los ayatolás fue creer que algunos eran mejores que otros y que, dado que se les consideraba moderados, inundarlos de dinero y pedirles que no construyeran bombas nucleares haría que mantuvieran su palabra. En el apogeo de la luna de miel de Occidente con los ayatolás, los iraníes seguían luchando por su libertad, mientras que Occidente emitía ocasionalmente débiles comunicados de media página acusando a los ayatolás de violaciones de los derechos humanos —afirmaciones que ya no tenían mucho peso ante el régimen criminal—.

Mientras los países occidentales acusaban a los ayatolás de violaciones de los derechos humanos, la venta de cámaras, munición letal y tecnologías de reconocimiento facial basadas en la inteligencia artificial a estos países continuaba sin cesar.

Sin embargo, la experiencia ha demostrado que los islamistas solo mienten y hacen promesas para alcanzar sus objetivos sin cumplirlas jamás. En la cultura islámica, esta práctica está totalmente aceptada y se conoce como taqiyya en su religión.

Pedir a un pueblo que luche y muera desarmado contra un imperio islámico que cuenta con mercenarios en la mayoría de las regiones del mundo islámico es altamente inmoral e inhumano. Incluso los propios ayatolás, así como los miembros de la Basij y del IRGC, habían comenzado a convertir las condenas europeas en chistes y no les prestaban la más mínima atención.

En la mañana del 28 de febrero, Estados Unidos e Israel eliminaron a más de 50 de los más altos cargos del régimen de ocupación iraní, incluido el ayatolá Jamenei, en una operación conjunta llevada a cabo en los primeros 50 segundos. Jamenei llevaba un turbante negro (conocido como «Ammameh» en Irán) para mostrar su orgullo por ser descendiente del Profeta del Islam. Aunque era el mes del Ramadán, quería desayunar con las despiadadas autoridades de su imperio islámico, pero el ataque estadounidense e israelí no les dio tiempo a terminar su desayuno. Ahora el ayatolá estará muy feliz en el cielo, compartiendo lecho con 72 hermosas ángeles vírgenes, y decenas de millones de iraníes se alegraron mucho por la muerte de un monstruo tan sanguinario, tanto en Irán como fuera de Irán, y lo celebraron en todos los rincones del mundo: <https://www.youtube.com/watch?v=GLTN-6P8HuY>

Las mismas personas que habían guardado **vergonzosamente silencio durante la brutal masacre de iraníes en enero**, emitieron el sábado por la mañana enérgicas declaraciones condenando el ataque de Trump y Netanyahu. Las mezquitas de Europa y Estados Unidos celebraron ceremonias fúnebres por Jamenei, y en diversas ciudades los musulmanes lloraron su pérdida; ¡en algunos

casos, incluso se unieron a ellos intelectuales occidentales progresistas! Desde el primer momento de estos ataques, Estados Unidos e Israel eliminaron a algunos de las autoridades más peligrosas y violentas del régimen ocupante de Irán.

Anteriormente, uno de los teóricos de la República Islámica, del que se dice que es hijo de Yasser Arafat, había amenazado con que, si la República Islámica caía, «arrasarían todas las ciudades de Irán con sus misiles para que los iraníes no pudieran reconstruir su país en otros 100 años». Otro mulá había dicho que si algún día Irán dejara de estar gobernado por la República Islámica, convertirían Irán en **tierra quemada** para que los iraníes no pudieran hacer nada en el país durante otros 100 años. Por lo tanto, el pueblo iraní apoya los ataques estadounidenses e israelíes contra las instalaciones nucleares y de misiles del régimen de los ayatolás, sabiendo que algún día las propias ciudades iraníes también serían blanco de tales ataques. Los ataques israelíes y estadounidenses fueron sorprendentemente precisos, alcanzando únicamente el edificio donde vivía la persona objetivo sin causar daño a personas inocentes. Las Fuerzas de Defensa de Israel también emitieron en ocasiones avisos de evacuación con días de antelación, pero dado que el régimen islamo-marxista ocupante de Irán había cortado el acceso a Internet, los iraníes tuvieron dificultades para acceder a estos avisos, y su única forma de recibirlos era ver la televisión por satélite en lengua persa desde fuera de Irán.

A diferencia de Israel y Estados Unidos, que intentaron no atacar a la población civil, la República Islámica trasladó sus instalaciones militares a escuelas, guarderías y hospitales, y lanzó misiles y drones contra zonas urbanas densamente pobladas, poniendo así en peligro la vida de los civiles y convirtiendo sus lugares de residencia o de trabajo en zonas de conflicto militar. Además, en los ataques que el régimen de los ayatolás lanza contra Israel y sus vecinos árabes en el Golfo Pérsico, ataca deliberadamente zonas urbanas densamente pobladas, aeropuertos, centros comerciales y otras zonas civiles. El ataque del régimen ocupante islamo-marxista de Irán contra Catar, los Emiratos Árabes Unidos, Omán, Irak, Arabia Saudí, Baréin y Kuwait no se limita a las bases militares y embajadas estadounidenses en esos países, sino que abarca centros comerciales, aeropuertos, instalaciones de petróleo y gas, y plantas desalinizadoras de agua, que son vitales en esa parte del mundo. La mayoría de estos países intentaron hasta el último momento disuadir a Estados Unidos de atacar al régimen islamofascista ocupante de Irán e incluso declararon explícitamente que no cooperarían en el ataque estadounidense-israelí contra los ayatolás ocupantes de Irán. Los Emiratos Árabes Unidos fueron atacados por los misiles y drones del régimen criminal de los ayatolás más de 2800 veces, lo que supera con creces a Israel. Omán, que llevaba años intentando mediar en favor de la República Islámica y acogió las conversaciones hasta el último día, fue atacado por los ayatolás.

Qatar, que había adoptado una postura muy conciliadora hacia el régimen ocupante de los ayatolás, fue atacado por estos, y ahora el 17 % de su capacidad de producción de gas licuado está fuera de servicio; su reparación podría llevar hasta cinco años. La instalación atacada era la mayor planta de producción de gas licuado del mundo. Dos refinerías en Arabia Saudí y otras dos en Kuwait fueron atacadas. Una niña iraní de 11 años llamada Elena Hossein Nia también murió en el ataque de la República Islámica contra Kuwait.

En el interior de Irán, a pesar de que los cielos del país estaban totalmente bajo el control de Israel y Estados Unidos, sobre el terreno, los mercenarios de Basij y del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica **disparaban directamente contra personas indefensas que coreaban consignas desde los balcones y ventanas** de sus hogares. Incluso en los últimos días, cuando se percibía que la estabilidad del sistema de gobierno se veía amenazada, los informes indican que la

violencia contra la población civil continuó. Incluso en circunstancias en las que la propia supervivencia del régimen dentro del país es motivo de preocupación, el jueves 19 de marzo por la mañana, en los Países Bajos, un activista monárquico iraní llamado Mohi Shafiei fue tiroteado. Había estado publicando en su página de Instagram los nombres de miembros de las fuerzas de seguridad y jueces de la ciudad de Kerman, en Irán.

Desde el 28 de febrero, el acceso a Internet en Irán ha sido cortado. Algunos iraníes que logran conectarse a través de Starlink informan de que, más que temer el conflicto entre Israel, Estados Unidos y la República Islámica, temen la supervivencia del sistema actual y su continua represión de los ciudadanos iraníes.

Muchos iraníes creen que el conflicto de la República Islámica no se limita a actores externos como Estados Unidos e Israel, sino que también incluye una confrontación interna de larga data con el pueblo iraní que comenzó en 1979. Argumentan que el sistema se ha mantenido en el poder mediante la tortura, la represión, las ejecuciones y la violencia callejera, sin que gran parte de la población le reconozca legitimidad alguna.

Aunque a menudo se afirma que los ataques israelíes y estadounidenses pretenden minimizar las bajas civiles, de vez en cuando se dan a conocer informes sobre daños en edificios residenciales situados cerca de instalaciones del IRGC o de las milicias Basij. Muchos iraníes afectados por estos incidentes subrayan que los daños materiales sufridos por sus hogares son secundarios en comparación con la pérdida de vidas de los civiles asesinados en las calles por las fuerzas del IRGC o por unidades especiales de la policía antidisturbios.

Los iraníes recuerdan que el régimen de los ayatolás ha recurrido sistemáticamente al engaño para garantizar su supervivencia, una práctica que a menudo se justifica bajo el concepto de taqiyya, que se presenta como uno de los principios fundamentales del islam. Argumentan que el régimen busca llegar a un acuerdo con Trump por cualquier medio necesario, con la esperanza de que más adelante entre en la Casa Blanca otra figura similar a Obama y envíe miles de millones de dólares, mientras sigue reprimiendo y matando al pueblo iraní en el país y desestabilizando la región atacando a Israel y a los vecinos árabes en el extranjero. Un ejemplo frecuentemente citado de este supuesto engaño es la actividad misilística del régimen ocupante de Irán, supuestamente dirigida hacia la isla de Diego García. La distancia entre estas islas y el territorio iraní es de más de 4.000 kilómetros, mientras que el régimen ha afirmado repetidamente que el alcance de sus misiles es mucho menor. Con este alcance, se argumenta, la República Islámica sería ahora capaz de alcanzar la mayoría de las capitales europeas, incluidas Madrid, París, Roma y, posiblemente, Londres.

A los iraníes les preocupa enormemente que haya quienes quieran presentar a algunas de **las figuras más sanguinarias y despiadadas** del régimen del ayatolá como **moderados reformistas**. Entre ellos se encuentra Mir Hossein Mousavi, quien, como se ha mencionado anteriormente, fue primer ministro de Jomeini, es una de las personas que impuso el uso obligatorio del hiyab (el velo islámico) a las mujeres en Irán y tiene en sus sucias manos la sangre de muchos iraníes asesinados en la década de 1980.

Otra figura reformista, conocida como su padre intelectual, es Mohammad Khatami, quien aumentó considerablemente la inversión en Hezbolá del Líbano durante su presidencia. Otra figura reformista destacada es Hassan Rouhani, un alto cargo de seguridad de la República Islámica que también desempeñó un **papel clave** en la aplicación de las leyes que imponían el uso obligatorio del hiyab a las mujeres iraníes en la década de 1980. Durante su presidencia, Rouhani ha sido acusado por sus detractores de ser responsable de la violenta represión de las protestas en Irán en 2019, en las que, según se informa, miles de manifestantes resultaron muertos o heridos en un breve periodo de tiempo. También ha sido criticado por proferir amenazas contra Donald Trump,

así como por el derribo en 2020 de un avión de pasajeros ucraniano por parte de mercenarios de IRGC, que Irán atribuyó posteriormente a un error humano en medio de intensas tensiones militares.

El actual presidente, Masoud Pezeshkian, a quien también se considera un reformista moderado, es igualmente criticado por sus oponentes, entre otras cosas en relación con la represión de las protestas tras los llamamientos del monarca exiliado, Su Majestad Imperial Reza Pahlavi. Los informes sobre el número de víctimas de dichos acontecimientos varían ampliamente, y se dice que muchos detenidos permanecen bajo custodia a la espera de ser ejecutados. Para comprender el alcance de este crimen, conviene señalar que el gobierno criminal de Putin ha matado a 14400 ucranianos en más de cuatro años de ataques contra Ucrania por tierra, aire y mar, pero el llamado gobierno reformista moderado de los ayatolás ha masacrado entre 36000 y 50 000, y posiblemente incluso más, iraníes en solo dos días, lo que debe considerarse un genocidio a gran escala.



Reza Pahlavi 
@PahlaviReza

Iran is not the Islamic Republic.

Iran's civilian infrastructure belongs to the Iranian people and to the future of a free Iran. The Islamic Republic's infrastructure is the machinery of repression and terror used to keep that future from becoming reality.

Iran must be protected. The regime must be dismantled.

I ask President Trump and Prime Minister Netanyahu to continue targeting the regime and its apparatus of repression, while sparing the civilian infrastructure. Iranians will need to rebuild our country.

With the support of the US and Israel, and above all the sacrifice of Iranian patriots, the hour of Iran's freedom is at hand.

Long live Iran!

4:21 PM · 22 Mar 26 · 3M Views

Anteriormente, el régimen ocupante de Irán intentó bloquear el estrecho de Ormuz con el fin de hacer subir los precios mundiales del petróleo y aumentar el coste de la guerra para Estados Unidos. Poco antes, Trump había advertido a los ayatolás de que, si el estrecho de Ormuz no se reabría por completo en un plazo de 48 horas, todas las centrales eléctricas iraníes —empezando por las más grandes— serían bombardeadas. Pocas horas antes de que se escribiera este artículo, Trump anunció que había mantenido un diálogo productivo y constructivo con los ayatolás y que ampliaría el plazo en 5 días. Cabe destacar que, aunque muchos iraníes acogen con satisfacción el debilitamiento del aparato opresivo del régimen iraní, en general se oponen al bombardeo de las refinerías de petróleo y de la red eléctrica.

14. La Justicia por los Víctimas y La Solidaridad Nacional

Durante años, Su Majestad Imperial, King Reza Pahlavi y Su Majestad Imperial la Emperatriz Shahbanou Farah Pahlavi han pedido a la policía, al Basij y a las fuerzas del IRGC que no disparen contra personas indefensas que protestan por una vida y un futuro mejores en Irán: <https://www.youtube.com/watch?v=630Afr1OqJg> . Una y otra vez, el rey en el exilio ha hecho esta petición a las fuerzas militares y de seguridad de Irán, recordándoles que en un Irán libre, democrático y laico estas fuerzas deberán rendir cuentas.

Al mismo tiempo, a diferencia de lo ocurrido en Iraq y Afghanistan, los iraníes no buscan una venganza colectiva. Decenas de miles de personas en todo Irán —un país de aproximadamente la mitad del medio tamaño de Europa— trabajan en diversos sectores del Estado, incluidos escuelas, bibliotecas, hospitales, la industria petrolera, centrales eléctricas, sectores alimentarios, del cemento, automotriz, de vivienda y otros. Estas personas, siempre que no sean miembros del **Basij** ni estén afiliadas a la estructura de seguridad del régimen islámico-marxista ocupante, podrán continuar desempeñando sus funciones.

Entre las fuerzas militares y de seguridad, aquellos que no hayan cometido crímenes y no tengan sangre en sus manos tendrán la oportunidad de servir en el futuro de Irán dentro de un ejército y una policía modernos, recibiendo nueva formación para **proteger** al pueblo en lugar de **amenazarlo**. Sin embargo, quienes hayan participado en torturas, crímenes, represión de manifestantes indefensos y asesinatos deberán rendir cuentas ante la justicia.

Reza Shah II, ha subrayado repetidamente que estos juicios deben cumplir con los más altos estándares judiciales, con jueces y abogados altamente cualificados que garanticen un proceso justo. Incluso ha afirmado que Ali Khamenei —el ayatolá que fue asesinado hace algún tiempo por Estados Unidos e Israel— debería tener derecho a un juicio justo, a la defensa legal y a ser representado por un abogado de su elección, derechos que él y su régimen negaron al pueblo iraní durante décadas.

No obstante, la ira y el odio generalizados hacia la brutal aplicación de castigos islámicos —desde amputaciones y cegamientos hasta torturas, violaciones, ejecuciones y lapidaciones— hacen que, si la población captura a estos criminales, pueda matarlos antes de que lleguen a un tribunal. Los crímenes cometidos por el régimen islámico-marxista ocupante y sus brazos represivos —desde el IRGC y el Basij hasta su tristemente célebre policía, especialmente la policía antidisturbios— no han sido olvidados por los iraníes. Recuerdan cómo, desde 1979, el régimen se ha mantenido mediante la represión, la tortura y asesinatos brutales.

Al mismo tiempo, existe un amplio consenso entre los iraníes en que las personas que trabajan en sectores civiles —como escuelas, hospitales, oficinas gubernamentales y fábricas— deben poder continuar en sus puestos, ya sea como trabajadores, funcionarios, ingenieros, profesores, enfermeros u otros profesionales. Sin embargo, incluso quienes ocupan cargos no militares pero están afiliados al **Basij** deben ser examinados cuidadosamente y con rigor, ya que sus miembros suelen ser considerados entre los **más violentos, despiadados y leales ideológicamente** al régimen. Los integrantes de estas instituciones civiles con vínculos con el Basij tienen una alta probabilidad de haber participado en la represión de manifestantes, haber denunciado a sus compañeros ante el IRGC y los servicios de inteligencia, haber atacado violentamente a colegas que defendían mejores condiciones laborales o incluso haber participado en la tortura y el asesinato de disidentes.

Quienes hayan cometido crímenes y tengan la sangre del pueblo iraní en sus manos deben ser juzgados y responder por todo lo que han hecho durante estos 47 años. La magnitud de estos crímenes es tan grande que estos juicios podrían prolongarse durante meses. Lo que sí está claro es que estos tribunales no se parecerán a los tribunales revolucionarios de los ayatolás en 1979, ni a los

tribunales de los talibanes, ni a los establecidos en Irak tras la caída de Saddam Hussein. En cambio, servirán como plataforma para las voces durante tanto tiempo silenciadas de las víctimas de décadas de atrocidades cometidas por los ayatolás —víctimas reprimidas con una brutalidad inimaginable por islamistas y sus apologistas de izquierda. Las víctimas deben tener la oportunidad de buscar justicia y procesar a los responsables, en tribunales que cumplan con los más altos estándares judiciales. También cabe señalar que, tras la caída de Saddam Hussein en Irak y la disolución de su ejército, algunos antiguos miembros del Baaz se unieron a los grupos yihadistas y Al-Qaeda, lo que provocó una gran inestabilidad en Irak, la región y más allá.

Por esta razón, el monarca iraní en el exilio, Reza Pahlavi, ha instado durante décadas a las fuerzas militares y de seguridad a ponerse del lado del pueblo y no del lado de quienes lo matan y reprimen. En julio de 2025, lanzó un sitio web llamado “**La Cooperación Nacional**”, invitando a todo el personal militar, policial y de seguridad a unirse a la plataforma y declarar su apoyo al movimiento nacional del pueblo iraní, para que en el momento oportuno se les indique cómo colaborar. Según informes, más de 80.000 miembros de las fuerzas militares, policiales y de seguridad —así como algunos empleados civiles del gobierno— se unieron a esta plataforma y declararon su lealtad al pueblo iraní y a su movimiento por la libertad. Algunos de ellos, durante el levantamiento nacional de la revolución nacional de León y Sol en enero, se negaron a acudir a sus puestos o a disparar contra los manifestantes. Un ejemplo es **Javid Khales**, quien ahora enfrenta **el riesgo de ejecución** por negarse a disparar contra los manifestantes.

Reza Shah II, ha insistido en la importancia de la justicia para las víctimas y para las familias que han perdido a sus seres queridos o han sufrido bajo los crímenes de los ayatolás, al tiempo que ha subrayado la necesidad de avanzar hacia la cooperación y la unidad nacional, independientemente de las diferencias políticas, religiosas u otras entre los distintos grupos de la sociedad. Por eso, ha invitado a todos los grupos políticos y expertos iraníes a apoyar al pueblo iraní para recuperar Irán del régimen y dejar las competiciones políticas para el momento en que existan urnas y elecciones justas y libres.

El futuro de Irán debe ser democrático, basado en la igualdad de derechos de ciudadanía y en las libertades individuales, sociales y políticas de todos los iraníes, independientemente de su religión, creencias políticas o género. Por lo tanto, incluso al tratar con criminales, la sociedad no recurrirá a los mismos métodos utilizados por los revolucionarios iraníes en 1979, que en esencia eran similares a los empleados por los musulmanes árabes cuando invadieron Irán hace 1.500 años. Sin embargo, está claro que estas personas no escaparán de la justicia y deberán responder por los crímenes de su oscuro pasado. La voz del pueblo iraní, que ha sufrido durante tanto tiempo y ha luchado por su libertad, debe ser escuchada. Finalmente, los oligarcas islámicos que han acumulado enormes riquezas durante estos 47 años, manteniendo en la práctica como rehenes a decenas de millones de iraníes, deben devolver esos recursos al pueblo iraní para que se utilicen en el desarrollo y progreso del país.

En una situación en la que, durante más de 47 años, la República Irán ha gobernado al pueblo iraní mediante el asesinato, la tortura y la masacre de manifestantes en las calles, y también ha llevado a cabo numerosos asesinatos de disidentes en el extranjero, el rey iraní en el exilio, Reza Pahlavi II, ha afirmado sistemáticamente desde 1979 que el radicalismo islámico no es reformable. Ha subrayado repetidamente que no busca un trono, sino la salvación de Irán y la libertad del pueblo iraní para que pueda decidir libremente su propio destino y futuro.

Incluso ha hecho un llamamiento a todos los republicanos y opositores políticos para que dejen de lado sus diferencias por el momento y, si están de acuerdo con los cuatro principios básicos

siguientes, se unan a los patriotas iraníes y permitan al pueblo iraní decidir el futuro del país mediante unas elecciones libres, transparentes y justas en las que el propio pueblo decida el tipo de gobierno futuro. Estos cuatro principios son:

- 1) Preservación de la integridad territorial de Irán.
- 2) La separación total entre la religión y el Estado, como requisito fundamental de la democracia secular.
- 3) Igualdad de todos los ciudadanos ante la ley y la garantía de las libertades individuales, sociales y políticas para todos los iraníes.
- 4) El compromiso con un proceso democrático en el que el pueblo iraní elija el tipo de democracia futura, y el respeto por cualquier decisión que tome la nación.

En consecuencia, incluso algunos republicanos iraníes que no son necesariamente monárquicos aceptan actualmente a Su Majestad Reza Pahlavi II como líder de transición para participar en la determinación del futuro de Irán mediante el voto popular.